



Japón, expansión de su cultura popular en el imaginario global:

Las Lolitas

Sandra Amelia Martí
Síntesis Creativa

En este texto analizamos a las Lolitas como una destacada tribu urbana de México, que deriva de la cultura japonesa. Jóvenes que pertenecen a una subcultura, moda y estilo de vida, adquiridos desde el archipiélago nipón, que basa su existencia en las costumbres de las mujeres del periodo rococó francés del siglo XVIII. Esta corriente ahistórica representaría la fascinación de Oriente por la era victoriana, eduardiana y el rococó, junto con vestigios estandarizados de lo gótico, cyber y punk.

Esta tendencia está marcada por la belleza del lujo y la decadencia histórica. Como moda apareció en los años setenta, pero sería sólo a principios de los noventa cuando tomaría fuerza e influiría en gran parte de los jóvenes japoneses de Tokio y Osaka.

Esta herencia, otorgada y bautizada para la revista *Gothic & Lolita Bible* —la cual es una lectura casi obligatoria para esta corriente—, es una moda que nace como una manifestación de la femineidad japonesa permeable de modelar un estilo de vida diverso.



En México este fenómeno comenzó a implantarse en el año 2005. Al respecto una representante Lolita señala lo siguiente:

...los vestidos que usamos y el nombre Lolita no tienen nada que ver con la parte sensual que se le atribuye a la novela Lolita del escritor Vladimir Nabokov. La palabra Lolita en Occidente significa "niña sexualmente activa atraída por hombres mayores"... Pero en Japón toma un significado diferente; se utiliza el término para referirse a una persona inocente, femenina, como una muñeca. La idea es exhibirnos en la ciudad con apariencia inocente, no sexual.¹

Poseen gran rigor del vestir y de los modales, y se reúnen frecuentemente en celebraciones del té. Estos modelos corporales y sociales de una época sólo se actualizan en cuanto búsqueda del placer. Placer sin tiempo de abordaje.

En México, el estereotipo indica que son cuerpos que se enfundan en las blongas y encajes. No obstante, las voluptuosidades, los ropajes con muchas enaguas, se mantienen intactos, adaptándose a un nuevo milenio perdido entre desusos textiles y textuales. Estética que promueve el estudio y las discusiones de arte, teatro y literatura.

Más el acercamiento de esta práctica viene dado por una corriente literaria encapsulada por Novala Takemoto (Rosa Salvaje en español). Este excéntrico diseñador, modelo y escritor es una institución dentro del Lolita mundial, pues es el autor de la novela *Shimotsuma Monogatari*, el mismo best seller que fue llevado al cine con el nombre *Kamikaze Girls*² y es considerada como una buena escenificación del mundo Lolita, ya que es una dramatización del individualismo exacerbado que padece la sociedad nipona. La actitud esteticista se reapropia de las vestimentas aristocráticas del

1. Entrevista realizada por Sandra Martí a la lolita Akari, 2009.

2. La historia trata de Momoko, una joven que recién ingresa al mundo Lolita, y descubre en él un estilo de vida distinto al que su familia le ha destinado. En tránsito de toda su adaptación conoce a Ishigo, una chica matona de tendencias neopunks —calza con la estética del visual kei— ingresa a su vida, y se devela que la amistad es un accidente gozoso.

pasado, quizá para volverse esclavas de ella, para reconvertir los valores de antaño. Descalce histórico como búsqueda del detalle. Los detalles del mundo están escenificados en los volados, están adosados a las paredes de una concepción mundanal, mezcla de tragedia y de parálisis sensitiva. Vivir como una Lolita es vivir pendiente de los detalles de una polifonía textil.

Las Lolitas intentan contrarrestar la decadencia de la sociedad actual usando los trajes de las decadencias europeas. Al vestirse como muñecas, se autoinfligen costuras y ajustan significantes nuevos, adquiridos desde la subjetividad. Las ropas son signo de ingreso social, son reconocimiento y diferenciación. No es anecdótico que el espacio de adolescencia, como espacio neto de transición psicofisiológico, sea poblado por relaciones carentes de determinaciones autoconscientes, pues este estilo, esta marca agregada al ropaje, se revela al bagaje histórico velado por la influencia francesa en Europa, de Europa en Japón y de Japón devenido americanista. La globalización implica, por tanto, el adolecer de significantes historicistas que comprendan estos desusos.

Cabe la posibilidad de que el cuerpo que está bajo los velos no sea ni hombre ni mujer. Es así como la intención de destacar entre pares a través del maquillaje, los cortes de pelo y la indumentaria no sea un acto de adaptación hacia un estereotipo necesariamente femenino, pues la univocidad no está garantizada por la imagen ni la representación.



Estos jóvenes logran extraer el signo novedoso, el gesto fetiche, para reapropiarlo y para que todos vean que andan con él. La comunidad reconocerá el signo y no buscará contenido en ello. Y es bajo esta sospecha que tenemos derecho a abrir los cordones y trajinar en las costuras. Las Lolitas en México implicarán desbaratar la teatralidad óptica en un territorio que, no viviendo la superpotencia —ni económica ni estética— de su origen, se implantará en suelo fértil, mediante la sobrecarga de autenticidad (como juego de simulacro) y



Las tribus urbanas de las Lolitas constituyen una posibilidad de recrear una nueva “sociabilidad”

lo transformará en subcultura. Esta subcultura tendrá un escenario que no corresponde a las tarimas, sino a las calles, a las esquinas y las plazas públicas.

Por momentos, las Lolitas arrasan con la complacencia y la tranquilidad de lo femenino y lo masculino, usando el poder del fetiche en nuevas superficies. Es así como la ambigüedad como meta estética heredada de la cultura japonesa llega a nuestro país, olvidando que acá la tradición del Kabuki o el Noh (expresiones tradicionales del teatro que

buscan el ser andrógino) no existe. En nuestro país, ellas se enfrentan directamente y sin aplazamientos con la cultura del machismo. Figuras anacrónicas que, por cierto, sólo tienen vigencia en el imaginario colectivo. Es decir, la bisexualidad del cuerpo ciudadano se transtorna en cuerpo andrógino, apoyado en un contexto fecundo como exceso de indeterminación.

Las tribus urbanas de las Lolitas constituyen una posibilidad de recrear una nueva “sociabilidad”, de reeditar un nuevo orden



simbólico a partir del tejido social cotidiano.³ El tiempo de las tribus es un diagnóstico razonado de las sociedades actuales; es aquí cuando el sentimiento y la emoción sustituyen a los ideales de la razón y a la lógica de la identidad sucede la lógica del afecto; es así como hemos entrado en la era de las tribus, de las redes, de los grupúsculos y vivimos en la hora de las concentraciones efímeras y efervescentes.⁴

La occidentalización convierte en arma de lucha la aguja y el hilo negro. Pone a funcionar las máquinas de coser. La estética Lolita, por ende, está hecha a mano. Las telas se compran, mientras otras chicas(os) se apropian de productos hechos por las marcas. Es así como el juego espejeante del mercado hace posible reinventar, diluir y reproducir a las Lolitas; sin embargo, el caldo de cultivo del movimiento es la generación espontánea de su público. La identificación se da simplemente por algunos de ellos o alguna combinación de ellos. De esa forma se logra una individualización, o personalización entre cada Lolita y sus sublíneas,⁵ a la vez que responden a las exigencias del mercado de la rebeldía.

El cuerpo hecho molestia no necesita saber sobre el acontecer noticioso ni participar en las marchas. Las Lolitas tienen su propia marcha disgregada y para ellas muchos sitios de la ciudad o las estaciones del metro dan paso a seguir el ritmo que implica seguir la cadencia de la calle, mas no la de los semáforos ni la de la moda.*

Fuentes

Craig, T. *Japan Pop*, Armonk, NY, M.E., Sharpe: New York, 2000.

Ocampo, Andrea, *Ciertos ruidos: nuevas tribus urbanas chilenas*, Planeta. Peláez, Santiago de Chile, 2009.

3. M. Maffesoli, *El tiempo de las tribus: el ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*, Siglo XXI: México, 2004.

4. M. J. Hooft, *Tribus urbanas*, Visión Producciones: Buenos Aires, 2008.

5. Véase *Espacio Diseño*, num. 186, UAM, México, Junio, 2010.